Grupo de Investigación

Historia Militar

JUAN DE CARDONA, el hombre discreto e indispensable.

Resumen

Este artículo ofrece una síntesis de conjunto sobre la trayectoria de Juan de Cardona y Requesens, desde su nacimiento en el seno de la alta nobleza catalana hasta su muerte en Pamplona en 1609, integrando tres grandes bloques cronológicos: su origen familiar, formación y ascenso al generalato de las galeras de Sicilia (hasta 1570); su actuación en la campaña y batalla de Lepanto (1571), con especial atención a su papel en la preparación operativa de la escuadra de Sicilia, su empleo como flotilla de vanguardia y el sacrificio extremo de sus galeras en el sector más crítico del combate; y, finalmente, su trayectoria posterior como marino experto, consejero de la Monarquía y virrey de Navarra, incluido el encargo regio de informar sobre las causas del fracaso de la Armada de 1588 y su participación en el programa de reconstrucción naval.

A partir de la biografía crítica de la Real Academia de la Historia, de repertorios navales hispánicos (Todoavante, *Historia Naval de España*), de cronologías italianas sobre la guerra de corso, de documentación editada sobre Lepanto (Aparici, Rosell, Cabrera de Córdoba) y de estudios recientes sobre la batalla y la guerra naval del siglo XVI (Bicheno, Claramunt Soto, Canales y Del Rey, Cañete, Martínez Laínez), se reconstruye la evolución de Cardona desde segundón de la casa ducal de Cardona hasta su integración en los Consejos de Guerra y de Estado y su prolongado ejercicio del virreinato navarro.

Palabras clave: Juan de Cardona; galeras de Sicilia; Lepanto; guerra de corso; Orden de Malta; Armada de 1588; Consejo de Guerra; Consejo de Estado; virrey de Navarra; Monarquía Hispánica.

1. Juan de Cardona (c. 1530-1570): linaje, formación y ascenso al generalato de las galeras de Sicilia

1. Introducción

Juan de Cardona y Requesens ocupa una posición intermedia en el panteón de grandes mandos navales de la Monarquía Hispánica. No alcanza la fama de figuras como Álvaro de Bazán o Juan Andrea Doria, pero su trayectoria es imprescindible para comprender cómo se articuló el poder naval hispánico en el Mediterráneo durante el reinado de Felipe II. Entre aproximadamente 1530 y 1570, Cardona pasa de ser un miembro secundario de la alta nobleza catalana a convertirse en general de las galeras de Sicilia, figura estratégica entre la Corona, la Orden de Malta y el sistema defensivo de la Italia española. (Real Academia de la Historia, s. f.; Todoavante, 2010).

Vamos a comenzar a analizar la primera fase de su carrera —desde su nacimiento hasta 1570— atendiendo a cuatro ejes: a) su origen familiar y su inserción en las redes de servicio a los Austrias; b) su formación y primeras campañas terrestres y navales; c) su

experiencia en Los Gelves y el Peñón de Vélez de la Gomera, con especial atención a su cautiverio y liberación; y d) su progresivo ascenso hasta el generalato de las galeras de Sicilia y los méritos acumulados hasta la víspera de las grandes campañas de la década de 1570.

La base empírica combina el Diccionario biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia, que ofrece una síntesis actualizada sobre Cardona, con trabajos de divulgación erudita de orientación naval (Todoavante, Historia Naval de España) y una cronología italiana sobre Giovanni di Cardona centrada en la guerra de corso mediterránea. A ello se suma el estudio de Carlos Morenés Mariátegui sobre la Orden de Malta entre el Gran Sitio y Lepanto, fundamental para contextualizar el socorro de 1565 y las relaciones entre la Monarquía y la Religión de San Juan.

2. Orígenes familiares y nacimiento

Juan de Cardona procedía de una familia catalana estrechamente vinculada al servicio de la Monarquía. Su padre, Antonio de Cardona, era el quinto hijo de Juan Folch de Cardona, V conde y I duque de Cardona. Este último encarnaba la cúspide de una de las casas nobiliarias más poderosas de la Corona de Aragón, con extensos dominios y una larga tradición de servicio militar. Antonio, pese a ser un hijo segundón, hizo carrera al servicio de Carlos V como virrey de Cerdeña y mayordomo mayor de la emperatriz María, lo que sitúa al joven Juan en un entorno cortesano de alto nivel.

Por línea materna, su madre, María de Requesens, era hija de Bernat de Requesens, conde de Trento, perteneciente a otra familia estrechamente vinculada a la guerra naval mediterránea y a la Orden de Santiago. Juan de Cardona fue el segundo hijo de este matrimonio, lo que condicionó su horizonte de expectativas: sin ser heredero principal, debía construir su posición mediante el servicio militar y la obtención de mercedes y encomiendas.

Las fuentes recientes sitúan su nacimiento en Barcelona hacia 1530, relacionándolo además con el título de barón de Sant Boi. La tradición naval difundida a través de Todoavante y su blog asociado, sin embargo, adelanta la fecha hasta 1519 y declara desconocido el lugar de nacimiento, limitándose a indicar que pertenecía a la “ilustre familia de los duques de Cardona” (Todoavante, 2010). La discrepancia cronológica no es menor: la opción de 1519 alargaría su vida activa de forma notable; la de 1530, avalada por la síntesis crítica de la Real Academia de la Historia, encaja mejor con el conjunto de su trayectoria y con la fecha de su muerte en Pamplona en 1609.

Lo que sí resulta claro es que Cardona se inserta en una densa red de parentesco y patronazgo: por un lado, los duques de Cardona; por otro, los Requesens, entre los que destaca su tío Berenguer de Requesens, general de las galeras de Sicilia. Esta doble pertenencia explica tanto su temprana orientación hacia la guerra de galeras como su rápida proyección hacia cargos de responsabilidad dentro del dispositivo naval de la Monarquía.

3. Formación y primeras experiencias bélicas

La biografía académica subraya que Cardona se preparó “para el arte de la guerra con un amplio aprendizaje en tierra y en mar”, destacando su participación en el asedio de Metz en 1552, al servicio de Carlos V. El sitio de Metz, episodio central en la lucha entre el emperador y Enrique II de Francia, fue una escuela dura en logística, asedios y coordinación de fuerzas de procedencia diversa. La presencia de Cardona en aquella

campaña sugiere que ya entonces se movía en el círculo de oficiales de confianza de la Corona, probablemente en posiciones subalternas pero cercanas al mando.

Sobre su formación estricta —educación humanística, instrucción en matemáticas o náutica— las fuentes son parcas. Los repertorios navales, de tono más narrativo que archivístico, insisten en una imagen casi tópica: Cardona habría comenzado "como marinero" y ascendido por los distintos grados "aprendiendo su oficio sobre las cubiertas de varios buques" (Todoavante, 2010). Esta representación, frecuente en la literatura sobre marinos del siglo XVI, contrapone la experiencia práctica al puro título nobiliario. En el caso de Cardona, sin embargo, debe matizarse: su origen aristocrático y su entorno cortesano hacen poco verosímil una carrera literalmente iniciada "en la jarcia"; lo más probable es una combinación de educación propia de un barón catalán —incluyendo manejo de lenguas, cultura jurídica básica y sociabilidad de corte— con un aprendizaje temprano en las prácticas concretas de la navegación de galeras y del mando de hombres de mar y de guerra.

En cualquier caso, hacia finales de la década de 1550, Cardona aparece ya como un oficial con experiencia tanto en campañas terrestres (Metz) como en el teatro mediterráneo, encajando en el perfil de "capitán de servicio mixto" característico de la Monarquía Hispánica, capaz de operar indistintamente en el campo de batalla, en la corte y en la mar.

4. La expedición de Los Gelves, cautiverio y liberación (1560-1562)

El 11 de mayo de 1560 marca el primer gran punto de inflexión en la carrera de Juan de Cardona. Ese día se consuma el desastre de la expedición de Los Gelves (Djerba), enmarcada en el esfuerzo hispano-pontificio por neutralizar la presencia otomana en el norte de África. Cardona embarca en la escuadra de las galeras de Sicilia, que opera bajo el mando de su tío, el general Berenguer de Requesens, en coordinación con la flota dirigida por Juan Andrea Doria.

Según la narración de Todoavante, mientras la escuadra intenta abandonar el fondeadero, Doria ordena la retirada por un canal estrecho; las galeras de Sicilia, siguiendo el derrotero marcado, embarrancan sucesivamente, quedando al alcance del enemigo. El resultado es la captura en masa de hombres y buques de la escuadra siciliana, incluidos Requesens, Cardona, Sancho de Leyva y el hijo del duque de Medinaceli, entre otros generales. El episodio ilustra, de manera brutal, la vulnerabilidad táctica de las galeras en aguas estrechas y la importancia de la coordinación entre capitanes generales y almirantes.

La cronología italiana de *Corsari del Mediterraneo* añade una precisión relevante: presenta a Giovanni di Cardona —identificado con Juan de Cardona— "afianzando" a Álvaro de Sande en su ataque contra Trípoli en mayo de 1560 y siendo hecho prisionero por los corsarios "barbareschi". Posteriormente, lo sitúa liberado de la esclavitud ya en 1561 y acogido en Sicilia por las siete galeras de la isla mandadas por fra Bernardo Guimerán. La diferencia de un año respecto a la fecha de 1562 que ofrece la tradición

hispánica para la liberación del conjunto de prisioneros sugiere que Cardona pudo beneficiarse de un canje o rescate particular, adelantando su retorno al servicio efectivo.

La Real Academia de la Historia aporta un matiz crítico: recuerda que Cardona afirmaba haber estado encarcelado en Constantinopla hasta su rescate en 1562, gracias a la tregua firmada entre el emperador Fernando I y Solimán el Magnífico, pero señala que existen “firmes indicios” de que negoció su liberación antes de que los prisioneros llegaran a la capital otomana. Dado su rango social, su pertenencia a dos grandes casas nobiliarias y el valor simbólico de los prisioneros de alto rango, no resulta sorprendente que su situación se resolviera por vías diplomáticas y financieras específicas, parcialmente al margen del destino de la masa de remeros y soldados capturados.

Desde el punto de vista de su trayectoria, el episodio de Los Gelves tiene varios efectos. Por un lado, confirma su plena integración en la cadena de mando de la escuadra de Sicilia, hasta el punto de compartir la suerte de su general. Por otro, le proporciona una experiencia directa del cautiverio otomano, que probablemente marcaría su percepción de la guerra de corso y del valor de la información naval. Finalmente, el hecho de que Felipe II no cuestione su lealtad ni su competencia tras el desastre —como demuestra su posterior promoción— indica que la responsabilidad principal del fracaso se imputó a niveles superiores del mando estratégico, no a los generales capturados.

5. Peñón de Vélez de la Gomera y consolidación como marino (1563)

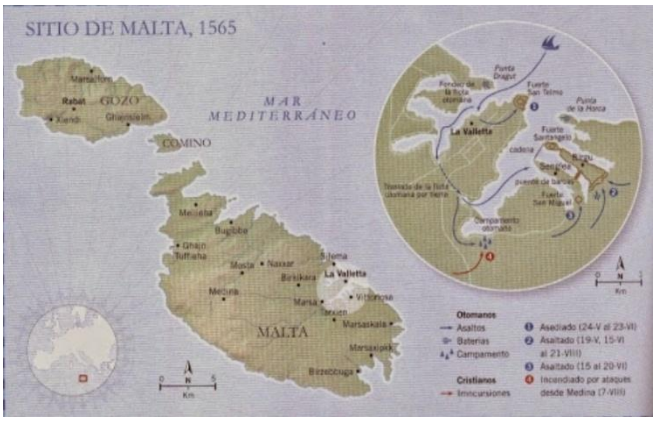
Una vez liberado, Cardona vuelve rápidamente al servicio activo. La historiografía naval lo sitúa en la expedición contra el Peñón de Vélez de la Gomera en 1563, encabezada por Sancho de Leyva al frente de unas cincuenta galeras enviadas a hostigar y, eventualmente, ocupar esta plaza corsaria de la costa norteafricana. El ataque, desarrollado entre finales de julio y comienzos de agosto, se ve frustrado por las defensas enemigas y las condiciones del entorno, obligando a la flota a retirarse a Málaga el 2 de agosto sin haber consolidado una posición permanente en el peñón.

Aunque la empresa resulta táctica y políticamente modesta en comparación con Gelves o Malta, es importante para evaluar el lugar que Cardona ocupa ya entonces en la escuadra de Sicilia. La cronología italiana indica que en el verano de 1563 se halla al mando de tres galeras sicilianas, en tránsito entre Barcelona y Messina; en el curso de esta travesía eleva quejas a la corte sobre la “intromisión” del duque de Medinaceli, que, a su juicio, sustituye capitanes y tripulaciones sin criterio profesional.

Aunque la tentativa de Vélez no tenga el impacto simbólico de otros episodios, para Cardona representa una nueva experiencia de operación anfibia en costa enemiga, en la que la coordinación entre artillería naval, infantería embarcada y reconocimiento de costas vuelve a ser clave. A diferencia de Gelves, de la que sale prisionero, en Vélez de la Gomera emerge como un capitán superviviente y cada vez más valorado por sus superiores, lo que prepara el terreno para su promoción en el crucial año de 1565.

6. Del cuatralbato al generalato: las galeras de Sicilia y el asedio de Malta (1565)

En el umbral de 1565, Cardona ha acumulado ya una experiencia considerable en el teatro mediterráneo, pero su salto definitivo llega con la crisis de Malta. Las fuentes navales españolas presentan a Juan de Cardona como cuatralbo —oficial de alta graduación, subordinado directo del capitán general, con mando directo en cuatro galeras— con funciones de exploración y vanguardia de la escuadra. En este contexto se le atribuye la detección temprana de la flota turca en el Egeo y la comunicación de esta noticia a su superior, anticipando el eje geoestratégico que culminará en el asedio de Malta.



La Real Academia de la Historia señala que Felipe II, lejos de albergar dudas sobre su conducta en Gelves, le confía en 1565 la sucesión de su tío Berenguer de Requesens como capitán general de las galeras de Sicilia, con fecha concreta de 10 de marzo. La tradición naval de Todoavante confirma este nombramiento, vinculándolo explícitamente al retiro del anterior general y a la “destacada actuación” de Cardona en los cometidos previos.

La cronología italiana introduce, sin embargo, una matización relevante: sitúa su nombramiento formal como capitano generale delle galee di Sicilia en febrero de 1568 y le atribuye el mando de dicha escuadra durante casi una década, periodo en el que habría incrementado el número de galeras sicilianas de unas diez a veintidós unidades. Esta aparente discrepancia puede interpretarse como reflejo de un doble momento: una primera designación efectiva en 1565, en el contexto de la crisis maltesa, en continuidad con el mando de su tío, y una confirmación o redefinición formal del cargo en 1568, coincidiendo con la reorganización general de las escuadras emprendida por Juan de Austria.

Sea como fuere, en 1565 Cardona ejerce ya como responsable máximo de las galeras de Sicilia, lo que le coloca en el centro de la reacción hispánica al asedio otomano de Malta. Carlos Morenés ha mostrado cómo, en septiembre de aquel año, Felipe II envía al socorro de la isla una gran armada, movido tanto por razones estratégicas —la

eventual caída de Malta habría comprometido también la defensa de Sicilia— como por la deuda acumulada con la Orden de San Juan por sus servicios a la Corona. En esa fuerza de socorro se encuentran “los más brillantes de sus capitanes”: el virrey García de Toledo, Álvaro de Bazán, Juan Andrea Doria, Álvaro de Sande, Sancho de Leyva, Lope de Figueroa y, de manera destacada, Juan de Cardona, entre otros.

La biografía académica subraya que Cardona se convierte en “pieza clave” para la protección de Malta, desembarcando con un *piccolo soccorso* de setecientos hombres y sosteniendo la comunicación marítima entre la isla y Sicilia. El relato de Todoavante concreta esta función: como general de las galeras de Sicilia, presta apoyo de fuego costero cuando es necesario, realiza repetidos tornaviajes a Palermo para cargar pertrechos de boca y de guerra, y desembarca tropas para reforzar la resistencia del Gran Maestre de la Orden. Se trata de una actuación típicamente “operacional”: menos vistosa que el combate cerrado, pero decisiva para sostener el esfuerzo defensivo de la plaza.

La tradición recogida en *Corsari del Mediterraneo* añade un reconocimiento singular: tras el levantamiento del sitio, el Gran Maestre Jean de La Valette habría concedido a Juan de Cardona y a sus descendientes el privilegio de ingresar en la Orden de Malta sin tener que aportar la cuantiosa “entrada” económica habitual, gesto que señalaba tanto la gratitud de la Religión como el estrecho vínculo tejido entre el mando siciliano y la defensa de la isla.

En suma, el bienio 1565-1566 consolida a Cardona como uno de los vértices de la red de poder naval hispánica: general de una escuadra clave, interlocutor privilegiado de la Orden de Malta y referencia obligada para la comprensión de la respuesta de Felipe II al desafío otomano en el Mediterráneo central.

7. Reorganización de las galeras de Sicilia, Alpujarras y méritos hasta 1570

Tras el gran asedio de Malta, la Monarquía Hispánica intensifica su esfuerzo naval. Morenés recuerda que, a raíz del sitio, Felipe II decide reforzar al máximo la flota, con cerca de ochenta nuevas galeras en construcción en Barcelona, Nápoles y Sicilia antes de finalizar el año. En este contexto de expansión, el papel de Cardona al frente de la escuadra de Sicilia adquiere una dimensión estructural: no se trata solo de mandar en campaña, sino de organizar, armar y mantener una fuerza permanente de galeras en un enclave clave.

La biografía de la Real Academia destaca que Cardona desempeñó un papel importante en la preparación de las galeras que sirvieron a las órdenes de Juan de Austria en el sometimiento de la rebelión de las Alpujarras (1568-1570). Aunque la operación se desarrolló principalmente en el Reino de Granada, la contribución siciliana fue relevante en términos de transporte de tropas, bloqueo costero y provisión de remeros y artillería. Cardona aparece aquí como gestor logístico de un esfuerzo militar complejo, que enlaza el Mediterráneo central con el litoral granadino.

Como probable recompensa por estos servicios, el 25 de enero de 1568 se le otorga la encomienda de Montemolín en la Orden de Santiago, reforzando su posición dentro del

sistema de órdenes militares y asegurándole una base de rentas y prestigio adicionales. Poco después, el 29 de febrero de 1568, es nombrado —o confirmado— general de las galeras de Sicilia en el nuevo esquema organizativo diseñado por Juan de Austria, quien, como generalísimo de las galeras de España, busca homogeneizar la fuerza de las distintas escuadras de los reinos.

Los repertorios navales insisten en que, entre 1565 y 1568, Cardona mantuvo la escuadra siciliana en una vigilancia constante de sus aguas, logrando una ampliación significativa del número de galeras sin incremento del coste para la Hacienda real. Este dato, procedente de tradición erudita pero coherente con la atención de Felipe II a la contención del gasto, sugiere que Cardona supo aprovechar capturas, reasignaciones de buques y optimización de recursos para aumentar la capacidad de combate sin disparar el presupuesto. Juan de Austria habría valorado especialmente esta eficiencia, lo que explicaría su decisión de mantenerlo al frente de la escuadra de Sicilia y de incorporarlo al círculo estrecho de sus consejeros navales.

La cronología italiana completa el cuadro para los años inmediatamente anteriores a 1570. En 1569, Cardona coopera con Gian Andrea Doria en operaciones contra corsarios norteafricanos, reforzando el papel de Sicilia como base de caza de corso y de protección de las comunicaciones entre Italia, España y Malta. En 1570, ya en el marco de la crisis de Chipre y de la confrontación entre Venecia y el Imperio otomano, la escuadra de Sicilia participa en las maniobras de la Liga en el área del mar Jónico y de la isla de Candia, proyectando el poder naval hispánico hacia el Mediterráneo oriental.

En estos años, Cardona acumula méritos tanto técnicos como políticos: demuestra capacidad para aumentar y mantener operativa una escuadra compleja, habilidad para integrarse en coaliciones navales hasta entonces frágiles, y una relación privilegiada con la Orden de Malta y con el propio Juan de Austria. La biografía académica recuerda que, poco después, será miembro del Consejo de Guerra que asesoraba al príncipe en las grandes operaciones Mediterráneas, y que su escuadrón alcanzará los veintisiete buques de combate.

9. Juan de Cardona en Lepanto (1571): preparación operativa, vanguardia de descubierta y sacrificio de las galeras de Sicilia

1. Introducción

La figura de Juan de Cardona suele presentarse, en la historiografía hispánica, como la de un gran marino de la Monarquía de Felipe II, capitán general de las galeras de Sicilia, virrey y consejero de Estado. Sin embargo, en la práctica, su prestigio se cimenta de

manera decisiva en su actuación durante la campaña de Lepanto. La biografía de la Real Academia de la Historia subraya que jugó un “papel destacado” en la campaña de 1571, como miembro del Consejo de Guerra de Juan de Austria y responsable de un escuadrón de veintisiete buques.

Vamos a analizar, con enfoque estrictamente operacional, su actuación antes y durante la batalla de Lepanto. Nos interesa, en concreto:

1. El modo en que preparó las galeras de Sicilia para la campaña y su papel en la concentración de Mesina y en el reconocimiento de Petalas.
2. La organización y empleo de su escuadra como flotilla de vanguardia o “descubierta”, adelantada al grueso de la Liga.
3. Su intervención en el momento crítico del combate: cierre del hueco abierto por la maniobra de Uluj Alí sobre el ala derecha cristiana, combate en el sector más comprometido del dispositivo y sacrificio de su fuerza.

La base documental combina:

- La entrada de la Real Academia de la Historia sobre Juan de Cardona.
- Las biografías navales de *Todoavante* y *Historia Naval de España*.
- Relatos clásicos como Cabrera de Córdoba (siglo XVII) y Rosell (1853), accesibles hoy en ediciones digitales.
- Síntesis modernas sobre Lepanto (Bicheno, Cañete) y análisis de orden de batalla y despliegue, incluidos los del Instituto de Historia y Cultura Naval, la Fundación Museo Naval y diversos trabajos digitales especializados.
-

-

2. La preparación de la escuadra de Sicilia para la campaña de 1571

En 1571, Juan de Cardona es capitán general de las galeras de Sicilia, escuadra que había consolidado y ampliado en los años posteriores al socorro de Malta. La biografía crítica recuerda que Felipe II lo había ratificado en este mando en 1568, dentro de la reorganización emprendida por Juan de Austria, en reconocimiento a su capacidad para aumentar la fuerza siciliana sin carga adicional para la Hacienda real.

2.1. Concentración en Mesina y papel de Cardona en el Consejo de Guerra

Mesina fue el gran puerto de reunión de la Liga Santa. Allí confluyeron las galeras venecianas, las pontificias, las escuadras del rey de España, la Orden de Malta y los contingentes genoveses y saboyanos. La Real Academia de la Historia indica que

Cardona formó parte del Consejo de Guerra que asesoraba a Juan de Austria, junto a figuras como Luis de Requesens, Álvaro de Bazán o Juan Andrea Doria.

Ese papel colegiado no era una mera formalidad: significaba que Cardona participaba en la definición del dispositivo de combate, en las órdenes de navegación y en la asignación de misiones específicas a cada escuadra. Su experiencia previa como cuatralbo, como general de la escuadra siciliana y como protagonista del socorro de Malta le confería legitimidad táctica para opinar sobre formación de línea, empleo de reservas y articulación entre galeras reales, pontificias y venecianas.

2.2. La infantería embarcada: el Tercio de Sicilia

Los análisis recientes sobre la batalla destacan que Cardona embarcó en sus galeras a un contingente selecto del Tercio de Sicilia, al mando de su maestre de campo Diego Enríquez de Castañeda. El blog de Hugo A. Cañete, basado en documentación del Instituto de Historia y Cultura Naval, precisa que en las galeras de Sicilia se embarcaron quinientos soldados españoles del Tercio de Sicilia, y que tras el combate “no quedaron sanos más de cincuenta y ningún oficial”.

La biografía de la Real Academia confirma un orden de magnitud muy similar: “De los quinientos soldados que le acompañaban en sus barcos, sólo cincuenta sobrevivieron”. Es decir, alrededor del 90 % de la infantería embarcada con Cardona murió o quedó herida de gravedad. A esta infantería profesional se sumaban caballeros sicilianos y castellanos de alto rango, cuya presencia es atestiguada por fuentes literarias de época, aunque no siempre sea posible identificar con precisión sus nombres individuales en cada galera.

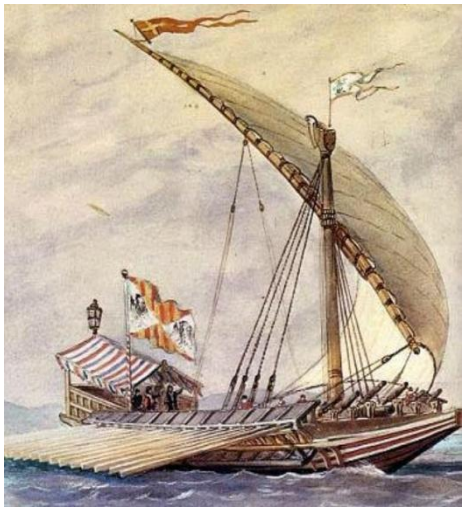
Batalla de Lepanto (1571). Soldados españoles se disponen a abordar una galera turca. Autor Ángel García Pinto

Desde el punto de vista operativo, conviene subrayar que Cardona no mandaba simplemente “barcos”: mandaba un pequeño ejército embarcado, con núcleo de infantería veterana, oficialidad en su mayoría de extracción nobiliaria y marinería entrenada en guerra de corso mediterránea. El sacrificio posterior de esta fuerza en Lepanto no se entiende sin esta fase previa de selección y embarque.

3. La vanguardia de descubierta: Juan de Cardona como “ojos” de la Liga

Una vez reunida la flota en Mesina, la Liga Santa se organiza en varias agrupaciones: vanguardia o escuadra de descubierta, ala derecha, cuerpo de batalla (centro), ala izquierda y escuadra de socorro o reserva. Diversos autores coinciden en que la vanguardia se confió a Juan de Cardona, como almirante de las galeras de Sicilia.

3.1. Cometido de la vanguardia



La orden general de navegación contempla una "avanzadilla" que debía situarse entre 8 y 20–30 millas por delante del grueso de la armada, con funciones de exploración, aviso temprano y, si era preciso, primera fijación del enemigo. La Fundación Museo Naval sintetiza esta idea al definir la "Escuadra de exploración" al mando de Juan Cardona, que se disolvería luego en el despliegue de combate, de modo que sus galeras se repartirían entre la vanguardia y la retaguardia.

En términos tácticos, eso convertía a Cardona en el primer contacto entre la Liga y la flota otomana: debía detectar al enemigo, evaluar su rumbo y formación, y transmitir a Juan de Austria información suficientemente sólida como para organizar la línea cristiana antes del choque.

3.2. Composición de la flotilla de vanguardia

Las fuentes difieren ligeramente en el detalle de la composición. La reconstrucción del "orden general de navegación y combate" elaborada por la historiografía reciente atribuye a Cardona una vanguardia de siete galeras, tres sicilianas y cuatro venecianas: Capitana de Sicilia (Juan de Cardona), Patrona de Sicilia, San Giovanni de Sicilia (Davide Imperiale), y las venecianas Santa Maddalena (Marino Contarini), Sole (Vincenzo Querini), Santa Caterina (Marco Cicogna) y Nostra Donna (Pier Francesco Malipiero).

Por su parte, la síntesis naval de *Todo a Babor* habla de ocho galeras, con una lista en parte coincidente y en parte diferente: Capitana de Sicilia (Juan de Cardona), Patrona de Sicilia (Diego Sedeño), Cardona (Carlos Dargali), San Juan (Gaspar Cabrera), Capitana Imperial (David Imperial), Águila (de Juan Andrea Doria, con Paolo Sforza), Santa Catalina (Marco Cicogna) y Maripiero (Pietro Francesco).

Estas discrepancias reflejan problemas habituales de la reconstrucción de órdenes de batalla del siglo XVI: cambio de nombres de galeras, confusión entre patronas y capitanas de particulares, fallos de traducción italiana/española de los capitanes, etc. Para nuestro propósito, lo decisivo es que:

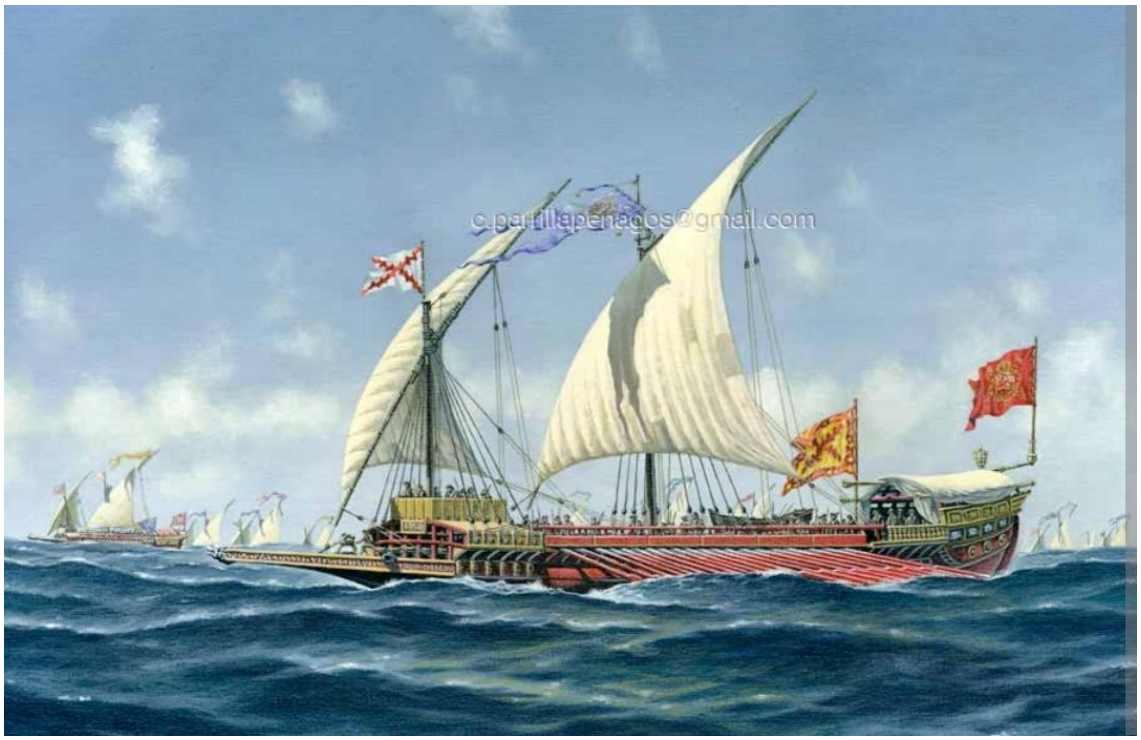
- Cardona mandaba la **Capitana de Sicilia**, su buque insignia.
- En torno a ella se agrupaban **dos o tres galeras sicilianas adicionales** y **cuatro venecianas**, formando una pequeña flotilla de alto valor táctico.
- Al menos algunas de esas galeras (en especial la Capitana de Sicilia y la Patrona) llevaban a bordo compañías del Tercio de Sicilia y un número notable de caballeros de origen nobiliario.

Esta flotilla no sólo iba "delante" en sentido geométrico, sino que operaba como filtro de información y como elemento capaz de fijar temporalmente a la vanguardia enemiga hasta que el resto de la línea cristiana estuviera desplegada.

4. De Petalas a Lepanto: reconocimiento previo y despliegue

4.1. El reconocimiento de Petalas

La biografía de la Real Academia recoge que, en la fase final de aproximación, se encargó a Cardona el reconocimiento del fondeadero de Petalas (islas Equinades), para determinar si la armada podía allí anclar y recomponer su dispositivo antes del choque decisivo. Cabrera de Córdoba describe cómo, hallándose la flota en las islas Equinades, Juan de Austria mandó a “Don Juan de Cardona” entrar en el puerto, “considerase el sitio y forma y lugares, porque la armada descansase del viaje de la noche, se uniese y reparase para la batalla”.



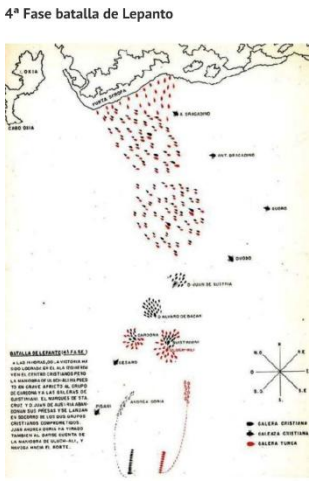
Según esta fuente, mientras Cardona cumplía esa misión, al amanecer del día siguiente, al salir de nuevo a mar abierto, comenzaron a avistarse a unas quince millas los “bajeles” otomanos. Una fragata de reconocimiento dio la señal convenida, confirmando la presencia de la flota de Alí Bajá.

La combinación de testimonios sugiere el siguiente esquema:

1. Cardona, con un escuadrón de veintisiete buques (según la RAH), explora Petalas y verifica las posibilidades de fondeo.
2. Mientras regresa a incorporarse al grueso, la flota cristiana, ya en movimiento, entra en visual del enemigo.
3. Cuando alcanza de nuevo la línea, la batalla ha comenzado; él decide llevar sus galeras “al corazón de la acción”, según la expresión de la biografía académica.

Es decir, la doble función de Cardona —exploración avanzada y mando de una fuerza de choque— se exprime al máximo: primero como agente de información, luego como fuerza de combate.

4.2. De la escuadra de exploración al despliegue en línea



En la fase de despliegue, la vanguardia de Cardona deja de ser un cuerpo separado. La Fundación Museo Naval explica que la “Escuadra de exploración” al mando de Juan Cardona se disolvió al iniciarse la formación de combate: las cuatro galeras venecianas se integraron en la cola de la escuadra de retaguardia y las cuatro españolas (o sicilianas) en la cola de la escuadra de vanguardia, bajo Juan Andrea Doria.

Otros autores, como *Todoavante* y *Historia Naval de España*, prefieren subrayar que, en el combate, Cardona ocupó “un puesto de honor al serle otorgado el mando de la escuadra de vanguardia”, insistiendo en la continuidad entre su papel de cuatralbo y su mando en Lepanto. En la práctica, ambas perspectivas son compatibles si entendemos que:

- La flotilla originalmente adelantada bajo su mando se redistribuyó entre vanguardia y reserva.
- Cardona, con la Capitana de Sicilia y otras galeras sicilianas, quedó en una posición adelantada en el sector derecho del centro, en contacto funcional con el ala de Doria y con la escuadra de socorro de Álvaro de Bazán.

Es precisamente en ese “cruce” de líneas —entre ala derecha, centro y reserva— donde se jugará, horas después, su intervención más crítica.

5. El combate: cierre del hueco frente a Uluj Alí y sacrificio de las galeras de Sicilia

5.1. La maniobra de Uluj Alí y la apertura de la brecha

La batalla de Lepanto es conocida por el choque frontal de los tres grandes cuerpos centrales: el centro de la Liga al mando de Juan de Austria frente al de Alí Bajá; el ala izquierda de Agostino Barbarigo contra Mehmed Siroco; y el ala derecha de Juan Andrea Doria frente a la división de Uluj Alí.

La literatura especializada subraya que Uluj Alí, corsario de Argel y comandante del ala izquierda otomana, intentó explotar la mayor maniobrabilidad de sus galeotas y galeras ligeras para atraer a Doria mar adentro, abriendo un hueco entre el ala derecha cristiana y el centro. Doria, al extender su línea para no ser flanqueado, se separó tanto del cuerpo central que dejó una brecha por la que las unidades de Uluj Alí podían intentar envolver la parte derecha del centro cristiano o atacar por la popa a la Capitana de Colonna, a las galeras del Papa o incluso a la Real de Juan de Austria.

Es en este contexto donde los relatos hispánicos sitúan la intervención de Cardona y sus sicilianas.

5.2. La decisión de Cardona: de la vanguardia a taponar la línea

La biografía naval de *Historia Naval de España* resume así la secuencia: al divisar la escuadra turca en formación, Cardona viró y avisó a Juan de Austria; pero, en vez de permanecer reforzando el centro, se dirigió a ayudar a Álvaro de Bazán, al advertir que la escuadra del ala derecha, al mando de Juan Andrea Doria, se separaba en exceso

persiguiendo a la división de Uluj Alí, con grave peligro para la retaguardia de la línea cristiana.

En un primer momento, situó sus galeras “cubriendo el vacío creado”, es decir, interponiéndose entre el centro y el ala derecha para evitar que la brecha se convirtiera en un corredor abierto hacia la popa de la formación. Al comprobar que la presión otomana se concentraba en el sector donde estaban convergiendo las galeras de Uluj Alí y las unidades que perseguían a Doria, ordenó forzar la boga para acudir al refuerzo directo de las unidades de Bazán.

El relato de la batalla en la entrada de Wikipedia coincide en lo esencial cuando afirma que “el grupo de Cardona, aunque llega tarde, consigue cargar en la brecha entre la línea de batalla de la Liga Santa y el ala derecha”. Caballipedia va más lejos al describir cómo “Cardona impide que las galeras turcas consigan rebasar a la batalla cristiana y cogerla por la popa”, contribuyendo así a evitar que la maniobra de Uluj Alí culminase en una envoltura.

En términos puramente tácticos, lo que hace Cardona es convertir sus galeras —numéricamente limitadas, pero fuertemente guarnecidas— en un tapón móvil entre tres fuerzas:

- Por delante, las galeras de Uluj Alí y sus galeotas argelinas.
- A un lado, las unidades del ala derecha, desordenadas por la persecución.
- Al otro, los elementos más expuestos del centro y de la escuadra de socorro.

5.3. El choque local: las galeras de Sicilia bajo presión

Las fuentes coinciden en que, en ese sector, el combate fue particularmente encarnizado. Caballipedia relata que Santa Cruz (Álvaro de Bazán) acudió en ayuda de Juan de Cardona, “acosado por ocho galeras y con un arcabuzazo en el pecho”, y que, después de la acción, “en estas galeras de Sicilia solo 100 soldados quedan ilesos”.

La Real Academia de la Historia concreta aún más el dato: de los quinientos soldados que iban embarcados en las galeras de Cardona, sólo cincuenta sobrevivieron, y él mismo resultó gravemente herido, primero por el impacto de un mosquete y más tarde por la quemadura de una granada incendiaria; su tío Luis de Requesens afirmaría después que “su galera fue de las que más daño recibieron en nuestra armada”.

Cañete coincide al subrayar que, de los quinientos españoles del Tercio de Sicilia embarcados con Cardona, “no quedaron sanos más de cincuenta y ningún oficial”. La convergencia entre estas tres fuentes —una académica, una de divulgación especializada y una de síntesis digital— refuerza la fiabilidad del cuadro global:

- **Número inicial aproximado:** 500 soldados del Tercio de Sicilia, más marinería, artilleros y caballeros embarcados.
- **Supervivientes ilesos:** entre 50 y 100 hombres, según las fuentes (la cifra más estricta es la de 50 supervivientes en total).
- **Oficialidad:** prácticamente aniquilada; al menos, ninguna compañía del Tercio quedó con sus oficiales al completo.

No es posible, con las fuentes consultadas, ofrecer una lista nominal exhaustiva de los nobles y caballeros fallecidos específicamente a bordo de la **Capitana de Sicilia**; las fuentes de síntesis hablan genéricamente de “caballeros sicilianos” y de la oficialidad del Tercio. Para el conjunto de la batalla sí conocemos nombres de nobles muertos

(Barbarigo, Francisco de Saboya, Juan de Miranda, Tommaso de Medici, Juan Ponce de León), pero no se les vincula de forma inequívoca a la galera de Cardona, por lo que atribuirlos a su borda sería, a día de hoy, especulativo.

Lo que sí está sólidamente documentado es el sacrificio colectivo de la escuadra de Sicilia en ese sector: un porcentaje de bajas excepcional incluso para los estándares de Lepanto, concentrado en una pequeña agrupación destinada a tapar una brecha crítica.

5.4. Las heridas de Juan de Cardona

Las fuentes coinciden también en señalar que Cardona no dirigió la acción "desde lejos": estuvo físicamente expuesto en la Capitana de Sicilia. Caballipedia destaca que fue alcanzado por "un arcabuzazo en el pecho" y que la llegada de Santa Cruz evitó que su situación se convirtiera en desastre absoluto. La biografía de la Real Academia precisa que, además del impacto de mosquete, sufrió la "grave quemadura de una granada incendiaria", es decir, fue alcanzado por metralla o llamas procedentes de munición incendiaria enemiga.

Alcancías incendiarias

Añade Álex Claramunt Soto en "La mar roja de sangre" que "Cardona recibió un flechazo en el rostro y un escopetazo que la abolló el peto, y perdió entre muertos y heridos más de ciento cincuenta soldados, entre ellos el capitán, abrasado por un artificio incendiario, el comendador sanjuanista Heredia y don Jorge de Rebolledo".

Tal vez la muerte del capitán de su galera, abrasado por una alcancía de fuego, es lo que ha llevado a muchos autores a pensar que Juan de Cardona murió en este enfrentamiento. Por ejemplo, Canales y del Rey, en "Gloria Imperial" afirman que "La muerte de Cardona es otro ejemplo de la calidad de las armaduras europeas. Herido de un disparo de arcabuz a bocajarro, y con sus defensas melladas y abolladas por incontables golpes, lo alcanzó una granada incendiaria que lo abrasó vivo. Solo así pudo ser abatido".

Retirada de Uluch Alí

La combinación de heridas —traumáticas por proyectil y térmica por incendio— explica tanto el testimonio de Requesens sobre el "grande daño" de su galera como la percepción, ya en la memoria posterior, de Cardona como uno de los generales "marcados" físicamente por Lepanto. Su permanencia en el puesto de mando, pese a esas heridas, forma parte explícita de la imagen de sacrificio que difunde la tradición

naval, que lo presenta como ejemplo de general que comparte el riesgo extremo de su infantería y su marinería.

6. Balance operacional: preparación, vanguardia y sacrificio

Sin entrar en su carrera posterior, podemos sintetizar la actuación de Juan de Cardona en Lepanto en tres niveles complementarios:

1. **Preparación y estructura de fuerza.**

- Como capitán general de las galeras de Sicilia, aportó a la Liga una escuadra bien mantenida y reforzada, con capacidad para embarcar un contingente selecto del Tercio de Sicilia.
- Su presencia en el Consejo de Guerra le situó en el núcleo decisorio del dispositivo aliado, donde pudo trasladar su experiencia previa en Malta y en la guerra de corso mediterránea.

2. **Vanguardia de descubierta y reconocimiento.**

- Mandó una flotilla de siete u ocho galeras (tres sicilianas y cuatro venecianas, según las fuentes), que actuó como escuadra de exploración adelantada 8–20 millas por delante del grueso, detectando los movimientos enemigos y transmitiendo la información a Juan de Austria.
- Ejecutó el reconocimiento del fondeadero de Petalas con un escuadrón de veintisiete buques, cumpliendo una misión clave para la posibilidad —finalmente no consumada— de que la flota descansara y se reorganizara antes del choque.

3. **Combate en la brecha y sacrificio de la escuadra de Sicilia.**

- En el momento crítico en que la maniobra de Uluj Alí amenazaba con abrir un hueco entre el centro y el ala derecha cristiana, Cardona desplazó sus galeras para cubrir la brecha y, posteriormente, para reforzar a la escuadra de socorro de Álvaro de Bazán.
- Sus galeras de Sicilia sostuvieron un combate de altísima intensidad, con aproximadamente quinientos soldados del Tercio embarcados y apenas cincuenta supervivientes, sin oficiales ilesos, y un total de entre cincuenta y cien hombres indemnes en la escuadra.
- La Capitana de Sicilia fue una de las galeras más castigadas de toda la armada cristiana; Cardona fue herido por mosquete y por granada incendiaria, y sólo la intervención combinada de sus propias galeras y de las de Santa Cruz impidió que el sector cediera.

Desde un enfoque estrictamente militar, la actuación de Juan de Cardona en Lepanto puede caracterizarse como la de un general que integra tres planos de forma poco habitual:

- **Operacional-estratégico**: planificación y coordinación como miembro del Consejo y comandante de una escuadra clave.
- **Táctico**: empleo flexible de su flotilla como vanguardia de descubierta y, posteriormente, como fuerza de “taponamiento” en el punto de máximo riesgo.
- **Moral-combativo**: aceptación de un grado de exposición personal y de sacrificio de su fuerza que las fuentes contemporáneas y modernas resaltan de manera unánime.

Todo ello permite entender por qué, en la memoria de la Monarquía y de la tradición naval, Lepanto queda ligado a su nombre no sólo como “uno más” de los generales presentes, sino como uno de los mandos cuya flotilla pagó en sangre, quizá más que ninguna otra, el precio de mantener la línea cristiana cerrada frente a Uluj Alí.

10. Juan de Cardona desde Lepanto hasta su fallecimiento (1571-1609): de marino de vanguardia a consejero y virrey

1. De Lepanto al Mediterráneo hispánico (1571-1578)

Tras la batalla de Lepanto, Juan de Cardona y Requesens pasó de ser un comandante de galeras en primera línea de combate a convertirse en una figura clave de la alta administración militar y política de la Monarquía Hispánica. A partir de 1571, su trayectoria enlaza las grandes coyunturas del reinado de Felipe II y el inicio del de Felipe III: la ofensiva mediterránea, la anexión de Portugal, la expedición de la Armada contra Inglaterra, el gran programa de reconstrucción naval tras 1588, su entrada en los Consejos de Guerra y de Estado y, finalmente, su largo virreinato de Navarra.

La participación de Juan de Cardona en Lepanto es el punto de inflexión de su carrera. Tras comandar la flotilla de vanguardia cristiana y sufrir gravísimas pérdidas personales y materiales en el centro mismo del combate —solo una fracción de sus soldados sobrevivió y él mismo resultó herido—, Cardona fue recompensado por Felipe II con el ascenso dentro de la Orden de Santiago y la consolidación de su prestigio como comandante de galeras de Sicilia.

El impacto de Lepanto en su trayectoria posterior no es solo honorífico. La biografía crítica de la Real Academia de la Historia subraya que Cardona, tras la victoria de 1571, se mantuvo en el círculo operativo de Juan de Austria y desempeñó un papel destacado en la toma de Túnez (1573), en la que la Monarquía Hispánica trató de capitalizar la supremacía naval alcanzada en el golfo de Lepanto. En estas operaciones, su experiencia en combate de galeras y en coordinación de escuadras fue un activo evidente para la estrategia hispánica en el Mediterráneo.

En torno a 1573-1576, el eje de la política de Felipe II se desplazó desde el Mediterráneo oriental hacia la consolidación del bloque ibérico y la anexión de Portugal. En este contexto, Cardona fue llamado a participar en la preparación de la campaña lusa como capitán general de las galeras de Nápoles bajo el mando del marqués de Santa Cruz, Álvaro de Bazán. La continuidad entre Lepanto, Túnez y la posterior intervención en el

Atlántico portugués muestra cómo la Corona reutiliza a un especialista en guerra de galeras mediterráneas en escenarios estratégicos más amplios.

2. Conquista de Portugal, Atlántico y maduración de un experto naval (1578-1583)

La conquista de Portugal (1578-1580) y las operaciones en el espacio atlántico (Azores, isla Terceira) constituyen el segundo bloque de la carrera de Cardona tras Lepanto. Las fuentes navales compiladas por Todoavante destacan su participación como capitán general de las galeras de Nápoles en el dispositivo marítimo hispánico que apoyó la incorporación de la Corona portuguesa a la Monarquía de Felipe II.

Estas campañas suponen un aprendizaje decisivo: la guerra deja de estar centrada exclusivamente en la galera mediterránea y se articula crecientemente en torno a grandes armadas combinadas, flotas de altura y convoyes oceánicos. Cardona, formado en el modelo clásico de galeras, se ve obligado a interactuar con estructuras navales híbridas y con la logística compleja de las rutas atlánticas. Esta transición explica en parte por qué, a mediados de la década de 1580, su perfil resulta idóneo para pasar del mando directo de escuadras a la esfera de los consejos de la Monarquía, donde la experiencia acumulada se traduce en asesoramiento estratégico.

La biografía académica de Cardona subraya que, tras estas campañas, Felipe II lo promueve al Consejo de Guerra, órgano clave en la planificación de la gran ofensiva contra Inglaterra. La historiografía reciente sobre la Junta y los Consejos de Guerra ha mostrado cómo estas instituciones, en las últimas décadas del siglo XVI, se convierten en espacios de profesionalización militar y de circulación de conocimiento técnico, más allá de la simple representación nobiliaria (Centenero de Arce, 2024). En ese marco se entiende la presencia de Cardona como marino “de oficio” que aporta experiencia empírica a las deliberaciones sobre la expedición de 1588.

3. La Armada contra Inglaterra y el informe de 1588

Entre 1586 y 1588, Juan de Cardona asiste a la inmensa mayoría de las sesiones del Consejo de Guerra encargadas de preparar la Armada contra Inglaterra. Las fuentes académicas calculan su presencia en torno al 80 % de las reuniones, lo que lo sitúa entre los consejeros más activos. A diferencia de otros protagonistas de Lepanto que volverán a embarcarse en la Armada, Cardona queda en la retaguardia institucional de la campaña.

Su papel formal durante la ejecución de la empresa de Inglaterra no se desarrolla en el mando directo de la gran armada, encomendada al duque de Medina Sidonia, sino en la organización de la Armada de Vizcaya y en la protección del retorno de la flota de Indias, una función menos visible pero crucial para la seguridad del sistema imperial. Esta asignación refleja una cierta especialización: Cardona pasa de la galera de choque a la gestión coordinada de recursos navales en el Atlántico norte.

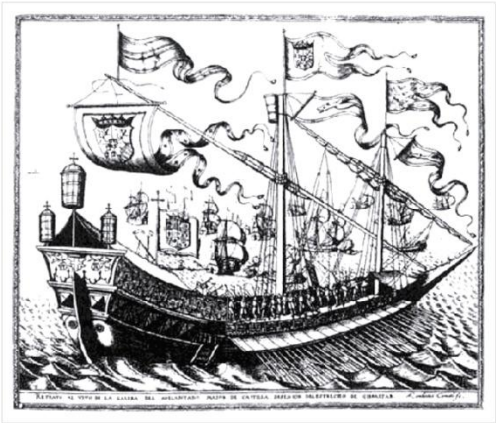
Tras el fracaso de la campaña de 1588, Felipe II le encarga elaborar una valoración escrita de las causas del desastre. La entrada de la Real Academia de la Historia sintetiza este informe como un documento de crítica firme pero leal, en el que Cardona insiste en identificar errores estructurales —de planificación, coordinación y mando— en

lugar de limitarse a buscar chivos expiatorios. En términos políticos, su postura defiende la necesidad de aprender de la experiencia y de reorientar la estrategia naval hacia la obtención de nuevas victorias, en vez de centrarse en procesos punitivos contra individuos concretos.

Este informe se inserta en un debate más amplio sobre la naturaleza del fracaso de la Armada y los márgenes de reforma disponibles para la Monarquía. La historiografía moderna sobre Lepanto y la guerra naval del siglo XVI —desde las reconstrucciones narrativas de Cabrera de Córdoba hasta los análisis recientes de Claramunt Soto o de Canales y Del Rey— ha tendido a subrayar el carácter sistémico de los problemas logísticos y meteorológicos de 1588, más allá de la competencia personal de Medina Sidonia (Cabrera de Córdoba, 1998; Claramunt Soto, 2021; Canales & Del Rey, 2021). La lectura del informe de Cardona, tal como la resume la biografía académica, se alinea con esa interpretación de largo plazo.

4. Reconstrucción naval y centralidad en el Consejo de Guerra (1588-1595)

El encargo del informe no fue un gesto aislado. Tras 1588, la Monarquía convierte a Cardona en una pieza central del gran programa de reconstrucción de la flota real. Fuentes navales y de historia regional muestran que, desde finales de 1588, Cardona supervisa la fábrica de galeones en el astillero de Guarnizo, en el marco del esfuerzo para dotar a la Corona de nuevos buques de guerra oceánicos (Martínez Guitián, 1942). Esta labor implica no solo decisiones técnicas sobre arquitectura naval, sino también la gestión de recursos forestales, mano de obra y financiación, tal y como ha destacado la historiografía sobre la construcción naval cantábrica.



Galera del Adelantado Mayor de Castilla, finales del S. XVI Fuente: Biblioteca del Palacio Real

Paralelamente, Cardona continúa como consejero de Guerra en los años inmediatamente posteriores al desastre inglés. La biografía de la RAH cifra su asistencia a este Consejo entre 1590 y 1595 en alrededor del 85 % de las reuniones, lo que consolida su imagen como consejero muy activo y como uno de los principales depositarios de la memoria operativa de la Armada. La combinación de experiencia de combate (Lepanto), conocimiento de las campañas atlánticas (Portugal, Azores) y participación directa en la reconstrucción material de la flota, le otorga un perfil de “tecnócrata” militar poco común en la nobleza de su tiempo.

Esta centralidad en los órganos colegiados de la Monarquía se enmarca en una tendencia de fondo: el refuerzo de los consejos de guerra y de Indias como instancias de articulación entre experiencia técnica y decisión política. Centenero de Arce (2024) ha subrayado cómo la Junta de Guerra de Indias se configura, precisamente en estos años, como un espacio donde convergen militares experimentados, juristas y administradores, y donde la experiencia acumulada de hombres como Cardona se transforma en normas y directrices aplicables en todo el imperio.

5. Virrey de Navarra y consejero de Estado (1595-1609)

En 1595, Juan de Cardona es nombrado virrey y capitán general de Navarra, lo que marca el paso definitivo de la esfera estrictamente naval a la del gobierno territorial. Navarra, reino fronterizo con Francia y espacio sensible en la estrategia defensiva de la Monarquía, exigía un virrey con probadas capacidades militares y experiencia en administración de recursos. La elección de Cardona puede interpretarse como un reconocimiento de su lealtad y de su eficacia en la reconstrucción de la flota, pero también como una forma de anclar en la periferia a un consejero veterano cuando la generación más joven comienza a ocupar posiciones centrales en la Corte.

El desempeño de Cardona como virrey se prolonga durante más de una década, con breves interrupciones. La cronología establecida por la RAH indica que regresó a la Corte en 1598 para presenciar la muerte de Felipe II y participar por un breve periodo en el Consejo de Estado, antes de volver a Pamplona. En 1602, ya bajo Felipe III, se formaliza su condición de consejero de Estado mediante juramento, si bien el texto biográfico señala que de hecho venía ejerciendo como tal desde 1598.

Ese mismo año, se consideró la posibilidad de encomendarle el mando de una expedición contra Argel, uno de los principales baluartes corsarios del Magreb, pero el proyecto no llegó a materializarse. La documentación coetánea muestra que también se valoraron, de modo más general, nuevas empresas atlánticas e irlandesas en las que Cardona podría haber desempeñado un papel asesor o de mando, en un contexto de recomposición tras las guerras anglo-españolas de finales del siglo XVI.

En 1602, inmediatamente después de jurar como consejero de Estado, Cardona fue enviado a Lisboa con el objetivo de preparar la flota para un viaje regio de Felipe III a Portugal, que finalmente nunca se llevó a cabo. La frustración de esta jornada subraya una constante de los últimos años de su vida: el mantenimiento de un alto rango nominal y una participación intermitente en grandes proyectos que, sin embargo, no llegan a concretarse.

En 1603, Cardona es remitido de nuevo a Navarra. Recibe una subvención económica que debía cobrarse en trigo en Sicilia, lo que la biografía académica considera de difícil aprovechamiento real, y continúa ejerciendo como virrey. La cronología de “hechos y lugares” de Historia Hispánica documenta que todavía en 1608 realiza juramento ante las Cortes del reino de Navarra, prueba de que mantiene el cargo y la representación de la Corona en el territorio.

Las fuentes coetáneas no son complacientes con su figura en esta última etapa. Jerónimo de Sepúlveda, cronista jerónimo, lo describe como un hombre muy envejecido, objeto de burla en la Corte y sin capacidad para oponerse al poder del duque de Lerma, lo que permite interpretar su progresivo apartamiento de la primera línea de decisión como resultado tanto de su edad como de las nuevas lógicas clientelares del valimiento. La biografía académica resume que, hacia febrero de 1609, circuló el rumor de que sería llamado de nuevo a la Corte para ejercer como tesorero general de la Corona de Aragón, pero el nombramiento recayó finalmente en otro candidato y Cardona falleció en Pamplona en septiembre de ese mismo año.

Las fuentes navales compiladas por Todoavante coinciden en la fecha y el lugar del óbito y añaden el dato —seguramente exagerado— de que contaba con noventa años, cifra que la biografía crítica rebaja en aproximadamente una década. En cualquier caso, se trata de una longevidad notable para un marino que había pasado buena parte de su vida en campañas durísimas y que había sufrido heridas graves en Lepanto.

6. Consideraciones finales sobre la etapa final

Entre 1571 y 1609, la trayectoria de Juan de Cardona dibuja una curva ascendente desde el mando directo de una flotilla de vanguardia en Lepanto hasta los máximos órganos de gobierno de la Monarquía —Consejo de Guerra, Consejo de Estado y virreinato—, seguida de una fase final de progresiva marginalización política. Lepanto le proporciona tanto el capital simbólico como el bagaje técnico que explican su integración en la "tecnocracia" militar de Felipe II. Su informe sobre la campaña de 1588 y su papel en la reconstrucción de la flota tras la Armada muestran a un actor que piensa la guerra más allá del heroísmo puntual, en términos de estructuras, recursos y aprendizaje institucional.

Al mismo tiempo, su último periodo como virrey de Navarra y consejero de Estado ilustra los límites biológicos y políticos de esa carrera. La avanzada edad, el cambio de monarca y el ascenso del valimiento de Lerma generan un contexto en el que la experiencia de Cardona resulta, paradójicamente, menos valorizada en la Corte, pese a su utilidad potencial en un momento de redefinición de la política exterior hispánica.

La historiografía contemporánea, apoyada tanto en crónicas clásicas (Cabrera de Córdoba) como en síntesis recientes sobre Lepanto, la Armada y la construcción naval (Claramunt Soto, Canales & Del Rey, Martínez Guitián, Centenero de Arce, Martínez Laínez), permite situar a Juan de Cardona no solo como un héroe episódico de Lepanto, sino como una figura de larga duración en la articulación entre mar, consejo y territorio en la Monarquía de los Austrias.

11. Conclusiones generales

La integración de las tres etapas analizadas —orígenes y ascenso hasta 1570, actuación en Lepanto y trayectoria posterior hasta 1609— permite delinear con nitidez la figura de Juan de Cardona y Requesens como un caso paradigmático de noble-guerrero que transita, a lo largo de su vida, por todos los niveles del dispositivo de poder de la Monarquía Hispánica.

En primer lugar, su origen en las casas de Cardona y Requesens y su condición de segundón explican su orientación hacia la carrera de armas y la elección de la galera como espacio privilegiado de servicio. Gelves, Vélez de la Gomera y, sobre todo, Malta muestran la progresiva acumulación de experiencia, la consolidación de su autoridad de mando y su capacidad para tejer relaciones con actores clave como la Orden de Malta y Juan de Austria.

En segundo lugar, Lepanto marca el punto culminante de su carrera operativa. Como general de las galeras de Sicilia, Cardona combina la preparación cuidadosa de su escuadra, el empleo de esta como vanguardia de descubierta y su intervención táctica en el sector más vulnerable de la línea cristiana, aceptando un sacrificio extremo de su fuerza y exponiéndose personalmente a heridas graves. La batalla fija su reputación no solo como marino hábil, sino como general dispuesto a "pagar" con sangre propia y ajena la continuidad de la línea.

En tercer lugar, la etapa posterior a Lepanto revela a un Cardona transformado en experto naval y en alto funcionario de la Monarquía. Su participación en la conquista de Portugal, en las campañas atlánticas, en la preparación de la Armada contra Inglaterra, en el informe crítico de 1588 y en la reconstrucción naval de Guarnizo, así como su presencia constante en el Consejo de Guerra, lo sitúan en el corazón de la política naval de finales del siglo XVI. Finalmente, su nombramiento como virrey de Navarra y consejero de Estado muestra el tránsito del mar al gobierno territorial, aunque su pérdida de influencia en la Corte bajo Felipe III y Lerma evidencia también la fragilidad de las carreras construidas al margen de las nuevas redes de favor.

En suma, Juan de Cardona no fue solo el protagonista de una "gran jornada" —Lepanto—, sino uno de los hilos discretos que cosen la continuidad de la Monarquía Hispánica en un siglo de guerras casi ininterrumpidas. Su biografía, leída de forma unitaria, permite articular la historia naval, la historia política y la historia social de la nobleza de servicio bajo los Austrias, y subraya la importancia de estudiar no solo los grandes "momentos" bélicos, sino las trayectorias largas de quienes los hicieron posibles.

Referencias

Aparici, J. (1847). *Colección de documentos relativos a la célebre batalla de Lepanto sacados del Archivo de Simancas*. Imprenta Nacional.

Bicheno, H. (2003). *Crescent and Cross: The Battle of Lepanto 1571*. Cassell.

Caballipedia. (2022). *Batalla de Lepanto*. Enciclopedia digital de historia militar.

Cabrera de Córdoba, L. (1998). *Historia de Felipe II, rey de España* (J. Martínez Millán & C. J. de Carlos Morales, Eds.). Junta de Castilla y León. (Obra original publicada en 1619).

Canales, C., & Del Rey, M. (2021). *Gloria imperial. La jornada de Lepanto*. Edaf.

Cañete, H. A. (2023, 7 de octubre). *Batalla de Lepanto: los tercios en combate*. Blog de Ediciones Platea.

Centenero de Arce, D. G. (2024). La Junta de Guerra de Indias: origen y desarrollo. Entre la revolución militar y las políticas de Felipe II y Felipe III. *Revista Complutense de Historia de América, 50*(1), 1-34.

Claramunt Soto, A. (2021). *La mar roja de sangre. Lepanto*. Desperta Ferro.

Corsari del Mediterraneo. (2012). *Giovanni di Cardona (Juan de Cardona), duca di Cardona*. Cronologia de corsarios y mandos navales italianos.

Fundación Museo Naval. (s. f.). *Lepanto: armada de la Santa Liga*. Fundación Museo Naval.

Historia Naval de España. (s. f.). *Biografía de don Juan de Cardona*. Portal de historia naval española.

Martínez Guitián, L. (1942). *Naves y flotas de las Cuatro Villas de la Costa*. Centro de Estudios Montañeses.

Martínez Laínez, F. (2012). *Pisando fuerte. Tercios españoles, de Rocroi a Pavía*. Edaf.

Morenés Mariátegui, C. (s. f.). *La Orden de Malta entre el Gran Sitio y Lepanto*. Manuscrito / folleto histórico, consultado en copia digital.

Real Academia de la Historia. (s. f.). *Cardona y Requesens, Juan de. Barón de Sant Boi*. En *Historia Hispánica. Diccionario biográfico electrónico*. Real Academia de la Historia.

Rosell, C. (1853). *Historia del combate naval de Lepanto y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso*. Real Academia de la Historia.

Todo a Babor. (s. f.). *Batalla de Lepanto 1571. Orden de batalla*. Portal Todo a Babor.

Todoavante. (2010). *Biografía de don Juan de Cardona*. En *Historia Naval de España / Todoavante.es*.

Wikipedia. (2024). *Batalla de Lepanto*; *Orden general de navegación y combate de la batalla de Lepanto* (anexo). Wikipedia, la enciclopedia libre.

FRANCISCO JAVIER ALIAGA MEROÑO